

TERCERA PARTE

NIVELES CONCRETOS DE LA ETICA LATINOAMERICANA

SECCION SEGUNDA

HERMANO - HERMANO

LA POLITICA LATINOAMERICANA

Capítulo IX

LA POLITICA LATINOAMERICANA (ANTROPOLOGICA III)

"Y ahora,
ahora es llegada la hora del *contracanto*.
Nosotros los ferroviarios,
nosotros los estudiantes,
nosotros los mineros,
nosotros los campesinos,
nosotros los pobres de la tierra,
los pobladores del mundo,
los héroes del trabajo cotidiano,
con nuestro amor y con nuestros puños,
enamorado de la esperanza".
PEDRO MIR, *Contracanto a Walt
Whitman*, en *Viaje a la muchedumbre*, p. 62.

El hijo de la pedagógica ha llegado a ser el hermano, el adulto, el ciudadano, el trabajador, el compañero de la política. Ahora se trata de describir el cara-a-cara político en un mundo periférico, dependiente, latinoamericano. Es en la política donde el discurso adquiere una dramaticidad específica. Partiremos como en los dos anteriores capítulos

de las propuestas de la *simbólica* o poética de nuestros artistas latinoamericanos, aunque también se puede tener en cuenta la geopolítica indicada en la interpretación de la histórica (Cfr. §§40-41, introducción de la *tercera parte* de esta *ética* editada por Edicol). Situado ya nuestro problema avanzaremos en la interpretación *dialéctica* de la ontología política, en la que abordaremos, como en capítulos anteriores, el tema desde el más prominente de los autores del "centro". Por ello la descripción *meta-física* permitirá descubrir un punto de apoyo escatológico, utópico o subversivo de una *anti-política* o "política de la liberación" de la periferia y de la opresión propiamente dicha. Desde este horizonte quedará correctamente situada la economía política. La puesta en cuestión de los sistemas políticos desde un *pro-yecto de liberación* nos permitirá por su parte pensar la compleja cuestión de la "construcción" del orden *nuevo* por medio de una praxis no sólo de des-totalización sino, esencialmente, de producción o construcción (no ya de-strucción) política concreta, donde el nivel estratégico viene a fundar lo táctico. pero ambos se justifican o descalifican desde el proyecto liberador. Ahora el discurso debe continuar el camino emprendido en el § 19 de la primera parte de esta obra¹.

§ 61. *La política simbólica*

Es en la política donde el cara-a-cara adquiere su última significación humana o su más perversa posición. El *ego* europeo se manifiesta en el origen de la modernidad con su descubierto ropaje de "lobos, tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos"²; definición lascasiana que coincide con la que propone Hobbes: "el hombre es lobo para el hombre". En ningún nivel como en el político el *yo* se manifiesta con mayor omnipotencia dominadora, imperial, guerrera, conquistadora, represora. La filosofía de la liberación latinoamericana, por ello, dará en el próximo futuro cada vez más importancia a este nivel de la reflexión meta-física. Si las seguimos paso a paso, siglo a siglo, las expresiones simbólicas nos manifestarán claramente un proceso histórico que será el punto de apoyo de nuestra reflexión posterior. La expresión del artista, además, nos permite habitar el mundo político *desde dentro*, desde la conciencia misma del pueblo oprimido o desde la conciencia del opresor. El arte hace posible revivir el mundo simbólico y mítico de la opresión y liberación.

La simbólica nos permite partir del origen, ya que "si retrocediéramos un poco más, llegaríamos adonde comenzara la terrible soledad del Creador -la tristeza sideral de los tiempos sin incienso y sin alabanzas, cuando la tierra era desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo-"³. Es decir, "hubo una vez un territorio puro.

/Árboles y terrones sin rúbrica ni alambres/ Hubo una vez un territorio sin tacha. /Hace ya muchos años. /Más allá de los padres de los padres/ las llanuras jugaban a galopes de búfalos [...]"⁴. Se trata de la exterioridad física⁵. La exterioridad antropológica, política, se presenta sin embargo de otra manera.

En la política se retrotrae míticamente *al origen* el deseo de liberación futura. Los relatos del pasado, del origen del hombre, son frecuentemente modelos advinientes retrotraídos: "Yo he conocido esta tierra/ en que el paisano vivía/ y su ranchito tenía/ .../ Era una delicia el ver/ cómo pasaba sus días /.../ ¡Ah tiempos! ... ¡Si era un orgullo/ ver jinetiar un paisano! /.../ Recuerdo ¡qué maravilla!/ cómo andaba la gauchadal ..."⁶. A este ámbito mítico de exterioridad como origen se le contraponen la estructura del sistema, de la totalidad dominadora, y escindida entre dominador y dominado: " [...] pero hoy en día... ¡barajo! / no se le ve de aporriada (a la gauchada) /.../ pero áura... ¡barbaridá! / la cosa anda tan fruncida, / que gasta el pobre la vida / en juir de la autoridad"⁷. El relato del origen del sistema político es una expresión mítica del fundamento ontológico del mismo sistema: "Viendo nuestro padre el Sol los hombres tales como te he dicho se apiadó y hubo lástima dellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el Sol [...] El Inca Manco Cápac, yendo poblando sus pueblos juntamente con enseñar a cultivar la tierra a sus vasallos y labrar las casas y sacar acequias y hacer las demás cosas necesarias para la vida humana"⁸. El hombre, entonces, se ha hecho presente en América, en la América originaria. No puede decirse que América, la que descubre el conquistador es el "ser en bruto"⁹. Es una América prehistóricamente habitada, vivida, sufrida; es una América con sentido, con conciencia, con espíritu; es *Amerindia*.

La Totalidad política, el sistema organizativo humano, es comprendido como el "centro" del mundo, tal como acontecía en todas las culturas. "Los reyes Incas dividieron el imperio en cuatro partes [...]. Pusieron por punto o *centro* la ciudad de Cuzco, que en la lengua particular de los Incas quiere decir *ombligo de la tierra*"¹⁰. Todo mundo tiene un "centro", y todo mundo político tiende igualmente a constituirse no sólo como "centro" sino igualmente como *único*. Alcanza significación ecuménica dicha centralidad sólo en el caso de la organización neolítico-imperial. Por ello, los clanes y tribus nómades del sur (desde las Pampas hacia la Patagonia) y del norte (desde las llanuras del Mississippi hacia el Artico) vivieron un mundo todavía no cabalmente organizado. Las culturas de plantadores (los Tupi-guaraní y Caribes) desde Florida hasta el Caribe, Orinoco, Amazonas y el Plata, aunque tenían ya una relación política más compleja nunca alcanzaron a cumplir las exigencias de alta cultura. "En la India occidental solamente se han descubierto dos reinos o imperios fundados, que es el de los mejicanos en

Nueva España y el de los Incas en el Perú"¹¹. Los Chibchas del Cauca y Magdalena pueden equipararseles en muchos aspectos, pero políticamente fueron mucho más arcaicos.

La Totalidad política, por otra parte, era el fruto de un largo proceso de destotalización de organizaciones anteriores. Es decir, el sistema vigente era fruto de un "peregrinar mítico" de los fundadores del orden nuevo. Ese peregrinar significa el tiempo de la liberación del orden antiguo y el tiempo de la constitución del nuevo orden. Así los Cakchiquelles, originarios según el relato mítico de Tula (Tulán), "se dirigieron al lugar de Teozacuancu (*Coatzacoalco*), fuéronse todos allá ya continuación se encaminaron a otro lugar derrotados [...]. Uno por uno fueron regresando todos los guerreros a los lugares de Tapcu y Olomán (Olmecas) [...]"¹². Al fin de muchísimas peripecias llegan a la patria del que relata, el "centro del mundo". Los grandes imperios tienen ya una conciencia cronológica real y descienden del ámbito mítico al histórico. Tal es el caso de Tlacaelel, al que el Imperio azteca, con razón, le atribuye el origen del orden político vigente, se le reconoce como fundador del sistema: "Descubrióse de entre la gente un mozo de gentil brío, y gallardo, que con mucha osadía les dijo: ¿Qué es esto, mexicanos? ¿Estáis locos? ¿Cómo tanta cobardía ha de haber, que nos hemos de ir a rendir así a los de Azcapuzalco? y vuelto al rey le dijo: ¿Cómo, señor, permites tal cosa? [...] Llamábase este mozo Tlacaelel, sobrino del mismo rey (Itzcoatl), y fue el más valeroso capitán, y de mayor consejo, que jamás los mexicanos tuvieron"¹³. Tlacaelel, que nació en el año 1398, fue consejero y general de los ejércitos de los primeros reyes aztecas hasta Moctezuma, formuló un sistema político teórico teológico y guerrero de gran coherencia. Exaltó al olvidado dios de la guerra Huitzilopochtli, "nacido en la montaña de la serpiente", hijo de Coatlicue, encarnación solar en la quinta edad del mundo, y que necesitaba para subsistir el "agua preciosa" (*chalchihuatl*): la sangre de hombres. Bajo el mando de Tlacaelel los ejércitos aztecas cumplían la sagrada labor de tomar prisioneros para ser ofrecidos a su dios:

*"Este es el oficio de Huitzilopachtli,
nuestro dios, /
a esto fue venido para recoger; y traer así a su servicio /
a todas las naciones, /
con la fortaleza de su pecho y de su cabeza [...]"¹⁴.*

El imperio, entonces, tuvo sus ideólogos, sus conductores, al igual que en el relato mítico de Moisés partiendo con su pueblo de esclavos de Egipto hacia la "tierra prometida" (el nuevo orden futuro).

En esas totalidades políticas había, como es de suponer, dominadores y dominados. La dialéctica del señor y el siervo se presenta siempre: "¿Quién eres tú? No eres mi hermano ni mi pariente. ¿Quién eres? Ahora mismo te mataré. Al instante se llenó de espanto (Tolgom)

[...]. Te castigaremos, beberemos tu sangre, le dijo a Tolgom. En seguida se rindió, lo capturaron, fueron a prenderlo y llegaron con él"¹⁵. Y así poco a poco fueron imponiéndose por la fuerza: "Nosotros somos los jefes de los guerreros por obra del gran poder y sabiduría de aquellos que son portadores de los arcos y los escudos. De esta manera se humillaron ante nuestros primeros padres muchos que vieron abatidos su grandeza y linaje"¹⁶. La revolución urbana neolítica trajo la complicación en las estructuras políticas, el modo de producción amerindiano, y con ellos también se acrecienta la injusticia: "Ahora bien, muchos pueblos fueron fundándose, uno por uno, y las diferentes ramas de las tribus se iban reuniendo y agrupando junto a los caminos, sus caminos que habían abierto [...]. Hé aquí cómo comenzó el robo de los hombres de las tribus (de Vuc Amag) por Balam-Quitze, Balam-Acab, Manucutan e Iqui-Balam. Luego vino la matanza de las tribus. Cogían a uno solo cuando iban caminando, o a dos cuando iban caminando, y no se sabía cuándo los cogían, y en seguida los iban a sacrificar ante Tohil y Avilix"¹⁷. Esta dominación del hermano sobre el hermano alcanzó supremo grado en los dos grandes Imperios indoamericanos.

Moctezuma, el quinto rey de México, "dióse a *conquistar* diversas provincias, y siendo valeroso y virtuoso, llegó de mar a mar [del Pacífico al Caribe] valiéndose en todo del consejo y astucia de su general Tlacaelel, a quien amó y estimó mucho, como era razón"¹⁸, ya que los adoradores del Sol eran una oligarquía exclusivamente guerrera y sacerdotal, y por ello ponían "gran cuidado y orden que en criar sus hijos [...]. Industriábanlos en ejercicios de guerra, como tirar una flecha, fisga o vara tostada a puntería, a mandar bien una rodela y jugar la espada; Hacíanles dormir mal y comer peor, porque desde niños se hiciesen al trabajo y no fuesen gente regalada"²⁰.

Por su parte los Incas, con mayor orden y valiéndose de métodos más sutiles, realizaron mucho mayores conquistas, ya que su Imperio llegó desde Ecuador hasta el centro de Chile (el río Maule, límite con los aguerridos araucanos), "Y para abreviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo que hacia el levante *redujo* el río llamado Paucartampu y al poniente *conquistó* ocho leguas hasta el gran río llamado Apurímac y al mediodía atrajo nueve leguas hasta Quequesana"²¹. A Manco Capac Inca sucedió Sinchi Roca, quien se "propuso de aumentar su *señorío* [...] a fin de reducir aquellos bárbaros [...]. Convocaron a los indios [a conquistar], persuadiéndoles con buenas palabras, con el ejemplo, a que se sometiesen al vasallaje y señorío del Inca ya la adoración del Sol [...]"²². Cada uno de los Incas siguientes fue aumentando la extensión del Imperio a costa de los pueblos vecinos.

Asombran todavía hoy los logros alcanzados en la economía política de aquellos pueblos. Conquistándose un nuevo reino, después de ense-

ñar el mejor rendimiento agrícola y hacer acequias que llegaban a tener ochenta y cien kilómetros de largo, las tierras "las repartían en tres partes: la una para el Sol y la otra para el Rey y la otra para los naturales [...]. Y cuando la gente del pueblo o provincia crecía en número, quitaban de la parte del Sol y de la parte del Inca para los vasallos"²³. "Daban a cada indio un *tupu*, que es una hanega de tierra para sembrar maíz [...]. Era bastante un *tupu* de tierra para el sustento de un plebeyo casado y sin hijos. Luego que los tenía le daban para cada hijo varón otro *tupu* y para las hijas a medio. Cuando el hijo varón se casaba le daba el padre la hanega de tierra que para su alimento había recibido"²⁴. Las tierras se repartían cada año y "ningún particular poseía cosa propia ni jamás poseyeron los indios cosa propia"²⁵.

Fue en ese mundo político indio que, un día, aparecieron seres extraños, extranjeros, divinos. Era el *ego* europeo que comenzaba su despliegue dialéctico conquistador, opresor.

"El 11 Ahuau Katun, primero que se cuenta, es el katun inicial. Ichcaansinó, Faz-del-nacimiento-del-cielo, fue el asiento del katun en que llegaron los extranjeros de barbas rubicundas, los hijos del sol, los hombres de color claro. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque llegaron! Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra, los hombres rubicundos [... (texto destruido) ...] comienzo de la Flor de Mayo [...]. ¡Ay! ¡Entristezcámonos porque vinieron, porque llegaron los grandes amontonadores de piedras, los grandes amontonadores de vigas para construir, los falsos *ibteeles* de la tierra que estallan fuego al extremo de sus brazos [...]"²⁶. "¡Ay! ¡Muy pesada es la carga del Katun en que acontecerá el cristianismo. Esto es lo que vendrá: poder de esclavizar, hombres esclavos han de hacerse, esclavitud que llegará aun a los Halach Uiniques, Jefes de Tronos de dos días [...]"²⁷. "Temblorosos, trémulos estarán los corazones de los Señores de los pueblos por las señales difíciles que trae este katun: Imperio de guerra, época de guerra, palabra de guerra, comida de guerra, bebida de guerra, caminar de guerra, gobierno de guerra. Será el tiempo en que guerreen los viejos y las viejas; en que guerreen los niños y los valientes hombres; en que guerreen los jóvenes por los ambiciosos Batabes, Los-del-hacha"²⁸. Moctezuma recibió a Cortés cual si se avanzara a su presencia el dios que le recriminaba culpas, ya que "consultando con los suyos, dijeron todos que sin falta, era venido su antiguo y gran señor Quetzalcoatl, que había dicho volvería, y que así venía de la parte del oriente"²⁹. De la misma manera los Incas tomaron a Pizarro por un dios, al igual que a sus compañeros; "los llamaron Viracochas, creyendo que era gente enviada de Dios, y así se introdujo este nombre hasta el día de hoy, que llaman a los españoles Viracochas"³⁰. Es por ello que "vivir la historia como un rito es nuestra manera de asumirla; si para los españoles la conquista fue una *hazaña*, para los indios fue un

rito, la representación humana de una catástrofe cósmica. Entre estos dos extremos, la hazaña y el rito, han oscilado siempre la sensibilidad y la imaginación de los mexicanos"³¹. En la conciencia mítica, y por ello la conciencia real del amerindiano, vino a cumplirse un verdadero cataclismo: "En el año 13 *toctli* aparecieron los españoles en el mar; entonces perecieron algunos *mexica* en el mar"³².

La *visión de los vencidos* es de la más alta significación simbólica. Vendrá a constituir la comprensión histórica de los oprimidos indios primeros, mestizos después, empobrecidos e inmigrantes, campesinos y obreros, pueblo latinoamericano por fin. Es la visión de la historia sufrida *desde abajo*, visión de un pueblo que al fin siempre estuvo de guerra pero para luchar por otros: "-Tu rifle está debajo del petate-pronunció ella en voz muy baja. El cuartito se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un otate, y otros aperos de labranza. Del techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño"³³. ¡Pueblo oprimido descendiente del indio oprimido!. Agricultor, constructor, orfebre, soldado... carne de cañón. Ese pueblo es el que tendrá siempre "el coraje civil [...]. Sólo el coraje civil responde actualmente a la definición de la palabra. El coraje militar se ha reducido a una mera costumbre administrativa [...]. -Habría que resucitar al héroe [...]. -Yo, en tu lugar, buscaría en el *pueblo* la vieja substancia del héroe. Muchacho, el pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar esa memoria"³⁴. Así se tejió un acontecer simbólico sin ruptura desde el indio, que vio aparecer a dioses blancos y barbudos, hasta que nuevamente aparezcan dioses franceses, ingleses y yankees. Ese pueblo crece y riega ya el tiempo de su aparición. Tal como dice un hermano del norte:

<i>"Yo soy el bulto de mi gente yo renuncio a ser absorbido. Yo soy Joaquín</i>	<i>I am the masses of m y people and I refuse to be absorbed I am Joaquín</i>
---	---

<i>Soy príncipe Azteca y Cristo cristiano ¡Yo perduraré! ¡Yo perduraré!"</i>	<i>I am Aztec Prince Christian Christ. I shall endure! I shall endure!"³⁵.</i>
--	---

Dejando de lado la conocida *visión de los conquistadores*, tales como las de un Ginés de Sepúlveda, Fernández de Oviedo, y tantos otros, que simplemente expresan la comprensión ontológica dialéctica de la realidad del indio totalizado en el sistema que se iniciaba, el mundo hispanoamericano, volvámonos en cambio al *núcleo simbólico* de la

protesta lascasiana. Bartolomé de las Casas (1, 474-1, 566) revela la posición profética de superación de la dialéctica conquistadora por medio de una analéctica meta-física y ética en su sentido estricto. Se trata de una doble problemática. Por una parte se descubre la *exterioridad* del indio en su positividad; por otra parte se critica al sistema como *totalización injusta*, lo que incluye, en primer lugar, la condenación del dominador y, en segundo lugar, la protesta por la opresión del indio como encomendado o sujeto al "servicio personal". Veamos este *núcleo simbólico* en la totalidad de la obra de Bartolomé.

En primer lugar, por la experiencia que tuvo desde los veintiocho hasta los cuarenta años (1514), tiende a respetar al indio como otro, y por ello simpatiza, considera con amor-de-justicia, el ámbito exterior a la cultura hispánica. "Todas estas universas e infinitas gentes *a toto género crió* Dios las más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los cristianos a quién sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas ni bollicios, que hay en el mundo. Son así mismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complisión e que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad"³⁶. Téngase bien presente que en Bartolomé esta manera de exaltar al indio no es de ninguna manera el posterior mito del *bon sauvage*³⁷, en el que la *Destrucción de las Indias* tuvo mucho que ver como su origen. Bartolomé respeta al indio en su exterioridad; sus fórmulas un tanto estereotipadas, "tan mansos, tan humildes, tan pacíficos", indican exactamente la superación del horizonte ontológico del sistema: el nivel meta-físico y ético en cuanto tal: *el Otro en cuanto otro*.

En segundo lugar, y por ello mismo, por la llegada del español se produjo el *cara-a-cara* originario de América como el primer encuentro del varón-mujer, en este caso hermano-hermano: "El Almirante y los demás [...] parábanse a *mirar* [...] a los indios [...] *que nunca conocieron*"³⁸. Rostro-a-rostro, persona-a-persona se enfrentaban por vez primera un europeo y un amerindiano. Esta posición de admiración (más que de respeto) duró poco, demasiado poco. Fue el punto de partida de la *política latinoamericana* que comienza en 1492.

En tercer lugar, y como hemos escrito más arriba, llegaron los europeos, el hombre moderno, se arrojaron "luego que las conocieron como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazallas, matallas, angustiallas, afligillas, atormentallas y destruillas por las estrañas y nuevas y varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad"³⁹. Nuestro profeta escribe *simbólicamente* otro momento de su protesta apocalíptica: el proceso mismo de la alienación del Otro⁴⁰. Es el acto mismo de la *conquista*, del despliegue dialéctico del propio mundo que incluye

ahora al Otro como "lo otro"⁴¹. Los Cortés, Alvarado, Pizarro y Almagro son los héroes nietzscheanos, asesinos del Otro, expansivos de "lo Mismo".

En cuarto lugar, por el acto de la conquista, se organiza un orden de dependencia y dominación imperial: la Cristiandad de Indias. Las Casas critica en *totalidad* el sistema así instalado por cuanto se "determinó a sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto cerca de los indios en estas Indias se cometía"⁴². En primer término es *todo* injusto por cuanto lo es su pro-yecto ontológico: "Han muerto e hecho menos cient mili ánimas *a causa* [...] del trabajo que les ficieron pasar por la *codicia del oro* [...]" (1516)⁴³. "Por sus cupidias de haber oro y riquezas [...]" (1542)⁴⁴; "Por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días [...]" (1552)⁴⁵. Se trata del nuevo pro-yecto que el *ego* europeo despliega mundialmente en la modernidad: el Otro y la naturaleza son las mediaciones para "estar-en-la-riqueza", el fundamento del hombre burgués. En segundo término, desde ese proyecto de dominación se instaura una praxis opresora: "Desde setenta años que ha que comenzaron a escandalizar, robar e matar y extirpar aquellas naciones, *no se ha hasta hoy advertido* que tantos escándalos y infamias de nuestra sancta fe, tanto robos, tantas injusticias, tantos estragos, tantas matanzas, tantos cautiverios, tantas usurpaciones de estados y señoríos ajenos, y, finalmente, tan universales asolaciones y despoblaciones *ha sido pecado y grandísima injusticia*" (1564)⁴⁶. En la Totalidad política injusta, después que se han asesinado los que "podrían anhelar o suspirar o pensar en libertad" se estableció un orden imperial "*oprimiéndoles* con la más dura, horrible y áspera *servidumbre*"⁴⁷.

Hemos enunciado el *núcleo simbólico* de la protesta lascasiana, cuyo eco resonará durante cinco siglos y es todavía hoy vigente: respeto y positivo descubrimiento del Otro; cara-a-cara ante el Otro; violación y alienación del Otro en un sistema donde se lo reduce a ser un objeto "encomendado"; crítica a la totalidad del sistema, en especial al dominador -el Rey, la burocracia, la oligarquía criolla, el europeo en general-; descubrimiento de la praxis dominadora como pecado, falta moral, robo. Bartolomé de las Casas no fue simplemente un humanista que descubrió en el indio un hombre. Fue un profeta que desentrañó el origen mismo del mundo colonial e imperial europeo, y por adelantado americano-ruso. Bartolomé escribió en estilo *simbólico apocalíptico* y su historia no es un "objetivo" relato de hechos. Su *Apologética histórica*, su *Historia de las Indias* son libros apocalípticos: se trata de interpretar el "sentido" de los acontecimientos, de indicar las injusticias, de vaticinar la cólera de Dios, de anunciar el castigo y pena de las culpas. Por esto nos dice: "La causa final de escrebirlla -la *Apologética histórica*- fue cognoscer todas y tan infinitas naciones [...] infamadas por algunos que no temieron a Dios, ni cuánto pesado es ante el divino juicio in-

famar un solo hombre [...] y de allí le sucede algún gran daño y terrible calamidad [...] "⁴⁸. Se escribe la *Historia de las Indias*" por el bien y utilidad de toda España, para que cognoscido en qué consiste el bien y el mal destas Indias"⁴⁹. *La brevisima relación de la destrucción* fue dada a conocer "por compasión que he de mi patria, que es Castilla, no la destruya Dios por tan grandes pecados contra su fee y honra cometidos y en los prójimos"⁵⁰. En efecto, Bartolomé creía en un oráculo de un simple indio que le había anunciado la destrucción de España por su pecado: "Cuanto se ha cometido por los españoles contra aquellas gentes, robos e muertes y usurpaciones [...] ha sido contra la ley rectísima inmaculada de Jesucristo y contra toda razón natural [...]. *Dios ha de derramar sobre España su furor e ira*, porque toda ella ha comunicado y participado poco que mucho en las sangrientas riquezas robadas y tan usurpadas y mal habida [...Por ello] si Dios determinare destruir a España, *se vea* [sic] que es por las destrucciones que hemos hecho en las Indias y parezca la razón de su justicia"⁵¹. Todas las obras de Bartolomé son apocalípticas, proféticas, simbólicas. Se trata de una *interpretación* de la historia, una *hermenéutica* del acontecer americano para descubrir el "sentido" de lo vivido. Ama a su patria España -contra la hipótesis insensata de Menéndez Pidal⁵²-, y por ello le echa en cara su dominación imperial, moderna naciente, europeo conquistadora; para evitar su ruina. ¿Qué otra actitud tuvieron ante su pueblo Isaías, Jeremías o Ezequiel?

El *núcleo simbólico* de su gigantesca protesta se encuentra ya en su vocación analéctica. Como encomendero descubrió en el indio a un oprimido, un pobre⁵³, en 1514. Cincuenta y dos años después, ante su muerte, recuerda todavía el inicio de su praxis liberadora: "Dios tuvo por bien de elegirme por su ministro sin yo se lo merecer, *para procurar* y volver por aquellas universas gentes de las que llamamos Indias, poseedores y propietarios de aquellos reinos y tierras, sobre los agravios, males y daños nunca otros tales vistos ni oídos, que *de nosotros* los españoles han recibido contra toda razón e justicia, y por reducirlos a su *libertad prístina* de la que han sido despojados injustamente,-y por *librallos* de la violenta muerte que todavía padecen"⁵⁴. Bartolomé se sintió llamado para "liberarlos"⁵⁵, para permitirles vivir en la "libertad prístina" (el Otro como otro) de donde fueron destituidos.

De todas maneras el mundo dominado por el conquistador se impuso, y así nació un orden diferente: Hispanoamérica, la *Cristiandad de Indias*. Desde 1550, fecha aproximada del término del proceso de la conquista y evangelización de México, Perú y Nueva Granada, por una parte, y por la fundación de Bahía y Río en Brasil, por otra, crece un nuevo mundo. Tres son las *estructuras simbólicas* sobre la que se teje la conciencia mítico cotidiana del latinoamericano, y que la novelística de nuestro continente ha sabido expresar genialmente.

Un *primer ciclo* queda definido aproximadamente en la siguiente secuencia: mundo *colonial* de dependencia hispano-lusitana, que permanecerá en el "campo" hasta el presente, en la vida de "provincia" o la "aldea", en el mundo "campesino", con su contradicción propia: campesinado (indio, negro, mestizo o trabajador asalariado de campo) *versus* oligarquía terrateniente.

Un *segundo ciclo* simbólico se define así: mundo *neocolonial* de dependencia anglo-americana, que se situará preponderantemente en la "ciudad", con preferencia en las "capitales"⁵⁶, mundo "industrial" naciente con su contradicción propia: obrero *versus* oligarquía nacional.

Un *tercer ciclo* de la estructura simbólica del mundo neocolonial, se puede llamar de la *revolución*, que con sus antecedentes (desde las revueltas anticoloniales de un Tupac Amaru, o las gestas bolivariana y sanmartiniana, entre otras) se muestra en su fisonomía decisiva desde la "revolución mexicana" (1910) y poco a poco, pero inexorablemente, se manifiesta como lucha *nacional y popular* contra el *imperialismo* (en América Latina el imperialismo es norteamericano). Este último ciclo simbólico es un tiempo agónico, el de los guerreros, conductores y liberadores, desde los héroes de la emancipación neocolonial hasta los movimientos populistas que se hacen visibles por un Vargas, Perón, Cárdenas, movimientos análogos a los producidos por Kemal Ataturk o Nasser en el Islán, por Mahatma Gandhi en India, Sukarno en Indochina, por Lumumba en África. Después vendrán Castro en Cuba, Mao en China, Ho Chi Minh en Vietnam, Agostinho Neto en Angola. ¡Es la movilización mundial de los pueblos oprimidos en contra de la expansión colonialista e imperial de Europa primero, y hoy principalmente de Estados Unidos!

El *primer ciclo*, el colonial provinciano campesino, se origina míticamente por el mesianismo tan propio de España y Portugal. Es por ello que un Gonzalo de Tenorio, criollo limeño en el siglo XVII, se atreve a decir que "si Roma ha de ser destruida (como indican algunas predicciones), España infestada y Francia sepultada en el olvido, como está anunciado [...] nada extraño tiene que anhele que esta fuga de la mujer [del Apocalipsis] sea hacia estas regiones de América"⁵⁷. Esta sacralización de la Cristiandad colonial es como momento necesario de este ciclo simbólico⁵⁸. Y por ello, en cierta manera, "en Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nunca. Este es un pueblo feliz. Así consumaron el exterminio de los jefes sindicales"⁵⁹. En este mundo, casi como en el mundo amerindiano es necesario aceptar "la comprobación de que el tiempo no pasaba, sino que daba vueltas en redondo"⁶⁰. Pero más allá de "los cien años torrenciales de Ursula"⁶¹, la vida mítico aldeana, viene el campo propiamente dicho, la llanura, aparece *Doña Bárbara*, "la devoradora de hombres"⁶², donde

reina "el Miedo" -nombre de sus propiedades-, la oligarquía terrateniente que domina y oprime a [los] "treinta los peones con que contaba ahora el ható y además estaban allí otros vaqueros de Jobero Pando y El Ave María"⁶³. "¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, *sufre y espera!*..."⁶⁴. Pero hay más, hay todavía el *indio* hecho mano de obra campesino: "Le calentaba la cara el llanto. Como en sus manos, los tomates, pesaban en sus mejillas los lagrimones. No comprendía bien por qué, pero sabía que ya no eran dueños de la tierra... Los soldados, sin más ley que la fuerza, se la quitaban... ¡Qué me perdone Dios! -decía con voz temblorosa- pero ¿por qué vamos a dejar al rico lo que no le costó? ¡Más vale, vale más que estos naranjalitos jamás endulcen el gajnate de tanto maldito!... Y veneno es lo mejor se daría en *tierras tan sufridas*, tan regadas de sudor de gente pobre, para engordar la bolsa del patrón... Tan sufrida... tan... tan... Ya cada tan, el machete (del indio) entraba y salía de las raíces de los arbolitos..."⁶⁵. Y más allá todavía, existe un mundo *africano americano*, colonial por su estructura y su simbólica. "Mackandal fue destinado a guardar el ganado. Sacaba la vacada de los establos antes del alba, llevándola hacia la montaña en cuyos flancos de sombra crecía un pasto espeso"⁶⁶. El esclavo negro "conocía la historia del Adonhueso, del Rey de Angola, del Rey Dá, encarnación de la Serpiente, que es eterno principio, nunca acabar, y que se holgaba místicamente con una reina que era el Arco Iris, señora del agua y de todo parto"⁶⁷. En cada rincón latinoamericano ese campo, ese trabajo agrícola toma distinta fisonomía pero, al fin, igual significado. "Los *seringueiros* no los disfrutaban, por cierto, aunque eran ellos quienes salían cada madrugada de sus chozas. con varios recipientes atados por correas a las espaldas y se encaramaban a los árboles, los *Hevea brasiliensis* gigantescos, para sangrarlos"⁶⁸.

La simbólica popular expresa por ello el dolor secular. "Dende chiquito gané/ la vida con mi trabajo/. Y aunque siempre estuve abajo/ y no sé lo que es subir,/ también el mucho sufrir/ suele cansarnos ¡barajo!/. En medio de mi ignorancia/ conozco que nada valgo:/ Soy la liebre o soy el galgo/ asigún los tiempos andan;/ pero también los que mandan/ debieran cuidarnos algo"⁶⁹. Todo este ciclo simbólico, entonces, lo lleva impreso el *pueblo*, el de los oprimidos en cuanto Alteridad, en su cultura propia. Sobre esto volveremos más adelante en la reflexión meta-física. Modo de producción tradicional, tributario, secundario, explotado.

El *segundo ciclo*, el neocolonial urbano capitalista industrial, se origina en la revolución inglesa y posteriormente estadounidense. El *ego* europeo moderno conquistador se hizo presente en una nueva apariencia y mucho más gigantesca: "I celebrate my self, and sing my self"⁷⁰. Al origen fue la naturaleza, pero pronto hubo un *poseedor*: "Hubo

una vez un intachable territorio puro./ Solamente faltaba que la palabra /*mío*/ penetrara su régimen oscuro"⁷¹. Ese *yo* dominador se extiende lentamente del Atlántico hacia el Pacífico, ya que "era ancho el Far-West y el Mississippi y las Montañas/ Rocallosas y el Valle de Kentucky/ y las selvas de Maine y las colinas de Vermont"⁷². El *yo* conquistador y poseedor crece: "*Yo* el cow-boy y *yo* el aventurero/ y *yo* el pioneer y *yo* el lavador de oro/ y *yo* Alvin, *yo* William con mi nombre, y mi suerte de barajas,/ y *yo* el predicador con mi voz de barítono/ y *yo* la doncella que tengo mi cara/ y *yo* la meretriz que tengo mi contorno..."⁷³. En su crecimiento ocupó Florida, y Luisiana, y el Texas mexicano, Nueva México, parte de Sonora y Alta California (más de la tercera parte del actual Estados Unidos)⁷⁴. Ante este avance *alguien* queda "dentro" y canta: "I am Joaquín/ Yo soy Joaquín.../ Fui dueño de la tierra hasta donde veían/ los ojos.../ y trabajé en mi tierra/ y di mi sudor y sangre india/ por el amo español/ que gobernó con tiranía sobre hombre y /bestia y todo lo que él podía pisotear./.../ El terreno era mío (*the ground was mine*)"⁷⁵. Y un día, "nadie supo qué noche desgreñada, / un rostro frío, de bajo celentéreo, / se halló en una moneda. Qué reseco semblante/ se pareció de pronto a un círculo metálico y sonoro./ Qué cara seca se vió en circulación de mano en mano./ Qué seca boca dijo de pronto/ *yo*..."⁷⁶. El dinero, el fetiche moderno, lo compra todo o todo lo destruye para crecer. Por ello esta tierra que estaba "bajo el amparo de una Señora de Guadalupe en Cáceres de Extremadura y Tepeyac en América" de pronto, "esta noche, he visto alzarse la *Máquina* nuevamente"⁷⁷. Esa invasión imperial no podía cumplirse sin apoyo interno. Surge así una *oligarquía nacional* que usufructúa la opresión internacional: "Galla, -Galla, son los aviones [que bombardean al pueblo guatemalteco] ..., los aviones... nuestros aliados... que están bombardeando... No son los tambores de los indios... Todo lo contrario, son los aviones de los gringos... -Ja ja ja ja...- reía la Galla, en la plaza y con ella se sacudía el látigo-, yo creí que eran los tambores y son los aviones... ¡Qué me gustan los gringos; con sus aviones impusieron silencio a los tambores...! ¡Ja, ja, ja, indios lamidos, infelices queriendo oponer tambores de cuero rústico, contra los aviones de guerra último modelo!"⁷⁸. Así se vivió todo el ciclo del Estado liberal neocolonial, el del Señor "Presidente de la República, Benemérito de la Patria, Jefe del Gran Partido Liberal y Protector de la Juventud Estudiosa"⁷⁹.

Esa dominación se cumple desde las *ciudades* y sobre el "interior", el "sertão": "Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrip-ta fuera; y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos [...]. El progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, *sin la ciudad*, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre"⁸⁰. La ciudad capital es el lugar del comercio: la venta del pueblo al

Imperio. Por ello "la existencia de subterráneos es normal en las ciudades capitalistas, donde los hipócritas burgueses hacen por abajo lo que nunca osarán hacer por arriba. Los pasadizos van desde el palacio de un virrey al dormitorio de una cortesana; desde un convento de frailes a un beaterio de monjas; desde la gerencia de un Banco a un salón de fiestas escandalosas. Esta ciudad corrupta está minada de pasadizos como el que les voy a facilitar"⁸¹. De todo este ciclo simbólico podemos decir lo que le ordenaba con amor Tocho a su sobrina: " ¡Cierra los ojos!... -se e oyó balbucir, y fueron sus últimas palabras- ¡Cierra los ojos... no veas... espera que tu país vuelva a ser libre...!"⁸².

El *tercer ciclo* simbólico atraviesa los otros dos, que son de dominación. Es el ciclo simbólico de la *guerra*, mejor, de la *revolución*, mejor aún, de la *liberación*. "La guerra -me advirtió él- no es un deporte más o menos violento ni un sudor ácido en las axilas. Entrar en una guerra es entrar en la historia" -dijo Megafón-⁸³. Claro que, comenzada la guerra, ésta puede tornarse equívoca, y hasta fracasar en muchos de los que toman parte en ella, tal como aconteció con Solís: "-Yo pensé una florida pradera al remate de mi camino... y me encontré un pantano. Amigo mío: hay hechos y hay hombres que no son sino pura hiel... Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma y todo lo amarga, todo lo envenena... Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual a ellos, o desaparece de la escena [...]. La revolución es el huracán y el hombre que se entrega á ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval"⁸⁴. Esta visión pesimista de una revolución que vuelve a caer en el "sistema" puede comparársela a la visión cómica de las "revoluciones" como golpes de Estado, que "se llamó después en clave megafónica *El Malambo de los Generales*: cada general se adelantaba fieramente hasta el proscenio, hacía sus mudanzas de zapateo folklórico y era substituído por otro general igualmente Coreográfico"⁸⁵. La realidad de la liberación está más allá de esta interpretación trágico-cómica: "Y ahora/ya no es la palabra/yo/ la palabra cumplida/ la palabra de toque para empezar el mundo./ y ahora/ ahora es la palabra /*nosotros* [...] /nosotros los pobres de la tierra"⁸⁶. El ciclo simbólico reúne en una sola cadena al héroe liberador, guerrero, popular, porque "nuestro *pueblo* libertó a otros y no esclavizó ni robó a ninguno. Ganó todas las batallas militares, *que nunca fueron de conquistista*, y perdió territorios en la mesa de los leguleyos. No cometió ningún genocidio ni oprimió a hombres de otro color en la piel o en el alma"⁸⁷. El proceso revolucionario liberador surge del pueblo pero no siempre regresa a él, porque "nosotros no nos hemos levantado en armas para que un tal Carranza o un tal Villa lleguen a presidentes de la República; nosotros peleamos en defensa de *los sagrados derechos del pueblo*"⁸⁸. Ese proceso liberador surge muchas veces espontáneamente, por situaciones cotidianas de injusticia. "Las mujeres mayores, que eran también las más gordas, como las dueñas de las chicherías, formaron una especie de primera fila, a la izquierda y derecha de la cabecilla.

Avanzaron hacia la esquina. Se oyeron unos tiros. -¡Nada, nada! ¡Avanzo, avanzo! -gritó la cabecilla. -¡Avanzo, avanzo! -repitió la multitud de mujeres, -¡Avanzo, avanzo! -¡Avanzo, avanzo! Fue ya el grito único que se repetía hasta la cola del tumulto. El grito corría como una onda en el cuerpo de una serpiente"⁸⁹. Pero surge el elemento propiamente agónico, la guerra, el combatiente, que a veces es usado sólo para reprimir: "- ¡Viva el Coronel! -gritaron-. -¡El glorioso regimiento! -Contra las cholas, ¿un regimiento? -dijo Valle. -Las chicheras son peor que hombres, más que soldados -contestó el Chipro"⁹⁰. De otra manera, y en otro horizonte simbólico, los militares "partían de una premisa muy concreta. Es la que usted dijo: el ejército es previo al país por lo tanto nosotros [los militares] podemos situarnos en un plano más allá de lo inmediato [...]. Si todo se viene abajo, lo único que se rescata somos nosotros; por eso tenemos la obligación de estar preparados para hacernos cargo de todo cuando los elementos transitorios fracasan [...]. Pero de 1930 [la revolución militar contra Irigoyen en Argentina] hasta aquí (1968) nos hemos hecho cargo de *todo* en varias oportunidades [...]. Muchos de nosotros parecen olvidar, por lo menos dos cosas: de las funciones que nos vemos obligados a asumir hasta en sus extremos más desagradables, de policía por ejemplo... -Dar leña, se llamo eso. -Así también decía mi padre [...]. En 1930 mi padre y sus amigos creían que *eso* era fácil y hoy nosotros sabemos que no es así...-¿Qué es *eso*? -Gobernar, mi general"⁹¹.

Sin embargo, después de tantos fracasos y frustraciones, es en este tercer ciclo agónico, de luchas y combates donde se abre lentamente el *camino de la liberación*: "No renunciéis al día que os entregan/ los muertos que lucharon. Cada espiga/ nace de un grano entregado a la tierra, /y como el trigo, el *pueblo innumerable* junta raíces, acumula espigas, / y en la tormenta desencadenada/ sube a la claridad del universo"⁹².